

por Adriana Pascielli, la Tana.

Muchas veces me preguntaron en mi vida como militante aquellas personas que por algún motivo fueron marcando un camino, un faro, una opción de vida, en definitiva, un lugar donde elegir pararse en el camino de la construcción de una sociedad sin explotaciones ni opresiones. Tengo la fortuna de haberme encontrado con muchas, muchos, muchos con quienes nos fuimos enriqueciendo mutuamente, compartiendo miradas, acordando o no, pero siempre buscando aquellas cosas que nos unen en el camino.

Cuando miro para atrás, a 30 o más años, encuentro que son muchas las mujeres, las travas y lesbianas que fueron faros, hitos, representaciones muy importantes en esa senda, en diferentes momentos y desde diferentes trincheras de luchas.

Para muchos que somos la generación de Malvinas, de esos colimbas estaqueados y dirigidos por los mismos milicos que fueron parte de las ejecuciones del plan de exterminio del terrorismo de Estado en este país y con el Plan Cóndor de coordinación represiva de las dictaduras de este sur de Latinoamérica, los sobrevivientes de los campos de tortura y exterminio fueron el puente necesario para reclamar por la aparición con vida de les detenides-desaparecidas, de les niñes apropiades y en la construcción de la memoria, verdad y justicia. Forjadores de un pacto que devino colectivo de ser la voz de los que no volvieron.

En esta senda es que conocí a Adriana Calvo. Antes de cruzarla en vivo y directo había leído como trabajadora de la Conadep el relato de su secuestro estando embarazada de su hija Teresa a quien dio a luz como detenida desaparecida en un traslado en patrullero de la comisaria 5ta. de la Plata al pozo de Banfield.

Luego fue su declaración en el Juicio a la Juntas y la conformación de la Asociación de ex detenidos desaparecidos. El organismo que nucleó a los, las y les sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, testigos y pilares fundamentales de los relatos del horror y que Adriana supo incentivar a unirse para recolectar información, juntar listas de sobrevivientes, de niños y niñas nacides en cautiverio y muchos apropiades por los genocidas.

De cada uno, cada una, cada uno de los y las sobrevivientes que tengo la dicha de haberme cruzado pude aprender algo particular que enriqueció mi formación militante. De Adriana fue la tenacidad, la seguridad para poner la voz aún en los terrenos más hostiles y negadores de la realidad del Terrorismo de Estado de la dictadura civico-militar-eclesial del 76 al 83. Esa tenacidad que la convirtió en un pilar en la construcción de la Asociación de ex-detenidos-desaparecidos.

Adriana, mi tocaya de nombre de pila, siempre presente en las luchas contra las leyes de impunidad que fueron construyendo diferentes gobiernos desde el 83: el punto final y la obediencia de vida, el indulto de Menem y sobre todo, el camino necesario de impedir que los centros clandestinos de detención fueran destruidos, demolidos como sucediera con el Atlético, allí abajo de la autopista sobre Paseo Colón.

Muchas movilizaciones al Pozo de Banfield, bastante cerca de mi barrio elegido para vivir con mis 3 hijos, que siempre encabezaba Adriana siempre sosteniendo banderas de arrastre por las causas justas. Ese Pozo de Banfield que siguió funcionando como si nada en diferentes gobiernos constitucionales.

En marchas contra el “gatillo fácil”, encuentros en la Catedra de Derechos Humanos de Filosofía y Letras que tenía a otro imprescindible, Osvaldo Bayer como referente, el hermoso cumpleaños de 15 de la Asociación ya con mi hija Malena bailando a cococho, compartiendo charlas para encarar los juicios a los genocidas en España cuando la clausura de la impunidad judicial en Argentina congeló los juicios y liberó milicos represores responsables de las torturas, asesinatos y apropiaciones de niñes.

Su presencia en cada 26 de junio desde el 2002 en las luchas por Juicio y Castigo a los responsables políticos y materiales de la Masacre de Avellaneda donde fueron asesinados los piqueteros Dario Santillán y Maximiliano Kosteki, detenidos y detenidas más de un centenar de compañeros y compañeras de las barriadas populares y casi 100 heridos y heridas con balas de plomo y de goma. Su presencia el último 26 antes de su partida física y ese abrazo que nos dimos me lo guardo como

parte de los miles que seguimos dándonos con tantos compañeros y fantaseo que el viernes 11 también nos hubiéramos abrazado con la media sanción por la legalización del aborto en Plaza Congreso. Su tenacidad, otra vez por involucrarse en las causas justas y necesarias que la tuvieron en la primera línea en la denuncia junto a Nilda Eloy y tantos otros por la segunda desaparición de Jorge Julio López el 18 de septiembre de 2006.

Hace pocos días volví a encontrarla. Vi la filmación de la sentencia a los genocidas en el TOF 1 en La Plata que condenó a prisión a perpetua y 25 años a 16 de ellos. Remeras de Hijos y la Bretal, como siempre, saltando y a los gritos, haciendo “Bardo”... y pude ver en ella a Adriana, a Nilda, a Cachito, a Víctor Bastera, a la Kika y tantos otros.

Todos y cada uno, cada una, cada una de las sobrevivientes que no abandonan el lema forjado por la Asociación de ex detenidos desaparecidos: “porque luchábamos nos desaparecieron, porque aparecimos seguimos luchando”

Adriana Calvo, presente! HLVS y como dice Norita Cortiñas, la madre de todas las batallas:  
Venceremos!

12/12/2020